

TERRACOTAS

María Teresa Magadán Olives

Al igual que la cerámica, la producción de figuras en terracota alcanzará en la isla de Chipre un gran desarrollo hasta el punto de llegar a rivalizar, en época arcaica, con la propia producción escultórica. De nuevo, como en la cerámica, esta producción estará marcada por tres rasgos principales. Por una lado, la gran creatividad de los talleres chipriotas, que se manifiesta ya desde el Calcolítico y que tendrá, como puntos álgidos, las dos primeras fases de la Edad de Bronce primero, y el período histórico arcaico y clásico después. Por otro, la pertenencia de Chipre a una tradición más amplia que engloba asimismo las costas levantinas, en especial el territorio sirio, con las que intercambia influencias recíprocas desde el inicio de la producción hasta casi época helenística. Y en último lugar, la adopción de elementos procedentes de Grecia y las islas del Egeo a partir de la fase final del mundo micénico que serán incorporados a la producción local. La convergencia de estas tres tradiciones, que dará lugar a los ejemplos más destacados de la producción chipriota, se producirá hacia mediados del s. VII a.C. y se prolongará hasta el s. IV a.C., cuando poco a poco la influencia griega en tipología y diseño acabe imponiéndose.

Si bien las terracotas no despertaron tanta pasión como la cerámica en las décadas iniciales de excavación de fines del s. XIX, pronto se reconoció su importancia en el seno de los estudios chipriotas. La expedición sueca a la isla (1927-1931) así lo entendió y Ernst Gjerstad incorporó

un estudio de las terracotas chipriotas en el volumen dedicado a la cerámica geométrica y arcaica publicado en 1948. Con posterioridad, Vasos Karageorghis ha sido quien más ha trabajado para establecer una tipología cronológica de las terracotas chipriotas desde la edad de Bronce a épocas geométrica y arcaica. Estos estudios tipológicos han servido de punto de partida a las obras posteriores que han hecho más hincapié en la identificación de los talleres y las técnicas, como ha sido el caso de los estudios de Marguerite Yon, Anne Caubet, Antoine Hermary o Frieda Vandenabeele, y más recientemente los trabajos de Sabine Fou-

Exvotos en terracota de época Arcaica. Neues Museum, Berlin.
Foto: M. Teresa Magadán.



Diferentes estilos de terracotas chipriotas. Museo Británico, Londres.
Foto: Ignacio Márquez.



rier, quien ha usado los criterios estilísticos para desvelar rasgos de identidad cultural en los distintos territorios chipriotas de época histórica. La importancia de los estudios de género y la utilización de modelos teóricos tomados de la antropología se han hecho sentir más, en cambio, en el estudio de las terracotas del Calcolítico y la Edad de Bronce, donde los trabajos de Bolger, Knapp o

Meskell han servido para explorar la función y valor simbólico de las figuras en el seno de las comunidades chipriotas. No obstante, a la hora de catalogar las figuras se siguen utilizando las mismas etapas cronológicas que en cerámica. De ahí que en el presente catálogo mantengamos la división tradicional en Edad de Bronce y Edad de Hierro con las subfases correspondientes.

DE LA EDAD DEL BRONCE A ÉPOCA HELENÍSTICA

María Teresa Magadán Olives

En las primeras fases de la producción de terracotas, que abarca el final del Neolítico y el Calcolítico cerámica y terracotas convergen muy a menudo en la ejecución de vasijas decoradas con escenas figuradas, que representan actividades de la vida cotidiana, escenas familiares o rituales, animales y objetos diversos. Por otro lado, a partir del Bronce Antiguo empieza la producción de un tipo de figuras muy característico conocido como *Ídolos-Placa* por la forma esquemática de las figuras, que se limitan a una placa vertical donde se marcan mediante líneas rellenas con pintura blanca los detalles somáticos y de indumentaria, que pueden representar una sola figura o combinarse en parejas. Este tipo de figuras se han hallado preferentemente en contextos funerarios y, en menor medida, domésticos. Junto a ellas, también hacen ahora su aparición las pequeñas figuras de animales, que tendrán una larga trayectoria a lo largo de toda la Edad de Bronce.

Hacia finales del Bronce Medio se documenta el que será el tipo chipriota más característico, la figura femenina de perfil afilado y pubis indicado, que puede o no sostener un niño en brazos o sujetarse los pechos, cuya inspiración inicial se encuentra posiblemente en prototipos sirios. Del Bronce Final datan asimismo las numerosas figuras de animales, en particular los toros hechos a mano y decorados con diferentes combinaciones de líneas pintadas en blanco (**Cat. n° 83 y 84**), que se difunden por todo el Mediterráneo oriental, y las terra-

cotas ejecutadas siguiendo modelos micénicos, como las figuras femeninas entronizadas.

Si bien durante los primeros siglos de la Edad de Hierro se mantienen las tendencias heredadas del Bronce Final, como las figuras femeninas a torno con los brazos en alto características del Chipriota Geométrico II-III, a partir del s. VII a.C. la producción chipriota inicia un período de gran actividad caracterizado a la vez por la industrialización –a raíz de la introducción de moldes en la fabricación de las terracotas– y por la gran pericia técnica que se alcanza, consiguiendo ejecutar figuras humanas de más de un metro de altura, como las halladas en el depósito votivo del santuario de Ayia Irini. La producción en masa favorecerá además la exportación, dando como resultado la presencia de terracotas chipriotas en la mayor parte de los santuarios arcaicos del mundo griego, incluida la costa del Asia Menor. Junto a estos tipos de tradición local, la influencia siria y fenicia se hará sentir en las figuras femeninas desnudas tipo Astarté, halladas tanto en contextos funerarios como votivos.

La producción industrial coexistirá con la fabricación tradicional a mano, que a lo largo de época arcaica y clásica producirá gran cantidad de estatuillas votivas representando principalmente jinetes a caballo (**Cat. n° 86**) o en carro tirado por 2 o 4 caballos (**Cat. n° 85**), caballos solos, carros solos o con figuras reclinadas sobre ellos, modelos de barcos, grupos de figuras danzando, tocando instrumentos musicales o en diversas actividades

cotidianas, así como seres mitológicos y animales. La vivacidad y cromatismo de este tipo de terracotas destaca en ocasiones por encima de la técnica, que va menguando hacia finales de época clásica. Hay que decir que en este período vuelve a recuperarse la aplicación de figuras humanas a ciertas formas cerámicas.

A partir del s. IV aC. la influencia de la producción griega es evidente y la idiosincrasia chipriota empieza a disolverse en el mundo helenístico más uniformizado. No obstante, en el período de transición encontramos figuras representando

jinetes a caballo, por un lado, y animales –acaso posibles biberones– (**Cat. n° 87 y 88**), por otro, que denotan a la vez un gusto por el detalle anatómico y una pericia técnica considerable. En época helenística y romana la isla mantendrá una producción importante, pero ahora, salvo las tradicionales figuras de jinetes a caballo o de músicos, gran parte de la producción responde a los modelos imperantes en el mundo griego, con la introducción de imágenes de divinidades griegas o los omnipresentes *erotes*, además de músicos, danzarinas y otras figuras femeninas ataviadas al estilo griego helenístico.